



---

**RECENSIONES**

---

Julián VADILLO MUÑOZ, *El movimiento obrero en Alcalá de Henares*, Madrid, Silente Académica, 2013, 475 páginas, por **Fernando Hernández Sánchez** (Facultad de Formación de Profesorado y Educación, Universidad Autónoma de Madrid)

---

Hay libros que tienen el poder evocador de llevarle a uno a sus años de formación como estudiante de Historia. El de Julián Vadillo sobre el movimiento obrero en Alcalá de Henares, es uno de ellos. Por la temática, por la amplitud cronológica, por situar el foco sobre un ámbito geográfico acotado, el libro, como dirían en su metalenguaje los catadores de vinos, tiene el regusto de los viejos trabajos de historia social combinado con el sabor particular que proporciona la aplicación del análisis a un contexto local en proceso de transformación. Y, como en el fondo de la barrica, se percibe en ella la solera de quien fuera su director de tesis –pues lo que nos ocupa es la publicación en forma de libro de un largo proceso de investigación–, el catedrático Julio Aróstegui. Lo demuestra el peso y la amplitud de las fuentes primarias empleadas en la elaboración, entre las que se encuentran los fondos documentales de todas y cada una de las organizaciones sindicales y políticas en las que se encuadró lo que Anselmo Lorenzo denominó el proletariado militante. Fondos de los que una parte significativa, la relativa al movimiento socialista, radican precisamente en la propia ciudad complutense.

No es infrecuente encontrar ensayos de historia local para un periodo determinado. Los últimos años han sido pródigos, por ejemplo, en publicaciones sobre la guerra y la represión en distintos territorios de España, como la década de los 70 del siglo XX lo fue para los movimientos sociales en general y la de los 80 para la recuperación del periodo republicano. El trabajo de Julián Vadillo no se atiene a un solo segmento temporal del largo discurrir del movimiento obrero, sino que se remonta a sus fuentes decimonónicas y recorre el cauce que va desde ellas hasta el esplendor proletario de los años 30 del siglo XX. El arco temporal es dilatado: desde la llegada de los heraldos de la Primera Internacional, clamando en el desierto semihabitado por un artesanado que sería durante mucho tiempo el rostro predominante del tejido productivo de la ciudad universitaria, hasta el final de la guerra civil, pasando por todas y cada una de las fases de flujo y reflujo del movimiento obrero: del democratismo de *la Gloriosa* al republicanismo de entresiglos, de la descompensada influencia de los discípulos de Marx y Bakunin a la contrabalanza del sindicalismo católico, de los motines de hambre como manifestación de la economía moral de la multitud preindustrial al debate sobre colectivismo, control obrero de la producción y violencia revolucionaria bajo la República en guerra.

El sujeto, como ya se anuncia en el título, es la clase obrera alcalaína y la evolución de sus marcos organizativos, lo que no excluye el análisis de sus relaciones con el resto de grupos y clases que conformaban el conjunto de la microsociedad complutense. El método de Vadillo se reivindica como

proclive a una perspectiva holística, en la que el objeto del estudio no se aborda solo desde un conjunto limitado de enfoques (social o económico, político o cultural) sino desde una perspectiva poliédrica que no renuncia ni a lo superestructural, ni a lo transversal ni a la historia desde abajo. Por contraste el espacio geográfico objeto de análisis es limitado, el de una ciudad en la órbita de una gran ciudad-capital, cuyas estructuras sociales, a escalas distintas y de manera igualmente lenta, mostrarán de forma paulatina signos de transformación. Alcalá de Henares constituye un banco de pruebas con las características propias de una cierta bipolaridad: ni tan cerca de Madrid –hasta la segunda mitad del siglo XX– como para ser un mero epifenómeno de la capital, una *banlieue* de aluvión migratorio a punto de ser fagocitada al estilo de Cuatro Caminos o Vallecas; ni tan lejos como para no sentir el campo gravitacional de las contradicciones operadas en el ámbito urbano en el primer tercio de siglo XX por el triple impacto de la industrialización, el arraigo de la sociedad de masas y el despliegue de un activismo político-social sin precedentes. Una ciudad en cierto modo levítica, con su oligarquía rural, su sede episcopal y el empaque que proporciona una guarnición militar siempre involucrada en la defensa, en virtud de la específica concepción española del orden público, del sistema establecido. Pero, al mismo tiempo, ciudad universitaria, en su doble vertiente de reproductora de élites y de foco de efervescencia, ciudad de servicios para el ámbito comarcal, ecosistema de pequeña burguesía, y centro de producción para un mercado que el transcurso de las primeras décadas del pasado siglo fue ampliando al encuentro de la capital, con el asentamiento en la ciudad del Henares de fábricas dedicadas a la forja, el textil y el ladrillo.

Fue en el marco de esta realidad dual y progresivamente dinámica en el que se desarrollaron los primeros núcleos del obrerismo organizado para dar cauce a un repertorio movilizador consustancial a un proceso de transición de régimen a todos los niveles: económico, social y político. Por las páginas del libro de Vadillo desfilan las primeras asociaciones obreras alcalaínas, teñidas de filantropía y mutualismo, herederas del republicanismo federal y con tintes masónicos, adscritas a ese cajón de sastre –nunca más gráfico el tropo– que es la categoría de Oficios Varios. Aparecen los enviados de la Internacional, que logran atraer al artesanado complutense hacia la órbita marxista, minoritaria en el seno de la sección española, pero que explicará en el futuro la obediencia *pablista* de los obreros de la ciudad. Se asiste al permear de la cuestión social a todos los ámbitos de la vida local, desde la administración municipal al higienismo impulsado por el reformismo gubernativo. Y con ello, el surgimiento de un contrapeso al obrerismo adversario del sistema, encarnado en el sindicalismo católico. Se consolida de esta forma la metáfora topográfica de las dos Casas, la del Pueblo y la de Acción Católica, cuya relación dialéctica, progresivamente radicalizada, se prolongará hasta su trágica resolución durante la guerra civil. Es en esta última parte, la más rica en innovaciones, tanto de repertorio movilizador como de planteamientos teóricos que el golpe militar fracasado posibilitará llevar a la práctica, donde el estudio de Vadillo profundiza en el análisis de una clase obrera en pleno estado de madurez.

Dije al principio que el libro de Vadillo tiene el sabor de lo clásico. Esa, que es su virtud, podría ser también, a ojos de un lector actual, uno de sus hándicaps si el autor se detuviera donde ha puesto punto final a esta obra. Como se ha dicho reiteradamente desde finales del siglo XX, la historia de la clase obrera ha ido declinando a medida que la propia clase se fue diluyendo con las transformaciones de las sociedades postindustriales. Ya ha llovido desde que André Gorz enunció su “adiós al proletariado”. En los tiempos anteriores a la segunda gran depresión iniciada en 2008 parecía cumplirse, a modo de profecía, aquella afirmación de Edward P. Thompson que decía que los estudios

sobre el trabajador industrial británico estaban empezando a merecer un aparato conceptual menos sofisticado que el empleado en los dedicados a la descodificación de los ritos sociales de los nativos de las islas Tobriand. Pero, en los últimos años, la depauperación de las sociedades mesocráticas vapuleadas por la crisis, la precarización del mercado laboral, el retroceso en los derechos históricamente conquistados y la voladura del pacto social de la segunda posguerra mundial que originó la extensión del estado del bienestar ha devuelto a los ensayos sobre la clase obrera un protagonismo recobrado. De ello son muestra las reediciones de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid, Capitán Swing, 2013) del citado E.P. Thompson, o de *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)* de Gareth Stedman Jones (Madrid, Siglo XXI, 2014). Sin olvidar el ensayo que va camino de convertirse en clásico, *Chavs. La demonización de la clase obrera* (Madrid, Capitán Swing, 2013), de Owen James. El trabajo de Vadillo contribuye a establecer una genealogía de la formación, el ascenso a la toma de conciencia y el aquilatamiento de una militancia por parte de la clase obrera en un periodo que transcurre entre lo adánico y lo ya mítico. Satisface una demanda de memoria, pero no es suficiente. Creo que debería continuarse hasta nuestro tiempo, discuriendo por los fértiles derroteros de la historia del presente. El cuadro quedaría completo con una aproximación al movimiento obrero de la Alcalá fruto de la inmigración en masa de los 60, de la oleada industrializadora del desarrollismo, de la conformación del sindicalismo clandestino y de las luchas sociales y vecinales en el corredor del Henares en el tardofranquismo y la transición. Canales que el libro de Vadillo abre y que, a tenor de lo que el propio autor ha demostrado en este, es muy capaz de recorrer con igual eficacia en el futuro.